

EL TOMISMO INTEGRAL
DE OCTAVIO NICOLAS DERISI °

Nacido en Pergamino (a 250 kilómetros al norte de Buenos Aires) en una familia de origen italiano perteneciente a la clase media, Derisi es seguramente la figura más remarcable de esta pléyade de tomistas (los tomistas americanos). Comenzó sus estudios en el Seminario de Villa Devoto; luego, una vez obtenido el doctorado de teología en 1929, los terminará en la Universidad de Buenos Aires con el Doctorado en Filosofía en 1940. Inicialmente profesor en la Universidad de La Plata, renunciará en 1955 a causa de Perón. Desde 1958 fue rector de la Universidad Católica Argentina, que él fundó, hasta 1976 año en que se jubila; pero, conservando múltiples actividades. Ha dictado conferencias en Argentina, España, Italia, Francia, Brasil, etc. Ha formado numerosos discípulos. Nombrado monseñor y prelado de Su Santidad en 1953, por Pío XII, es uno de los pilares de la Iglesia. Ha fundado la gran revista *SAPIENTIA* y la Revista de Filosofía. Además de numerosos artículos, se le deben las sólidas obras: *Los fundamentos Metafísicos del Orden Moral* (Buenos Aires, 1941), *Lo eterno y lo temporal en el arte* (Buenos Aires, 1942), *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás* (La Plata, 1945), *La persona* (La Plata, 1950), *La filosofía de la Cultura y de los Valores* (Buenos Aires, 1963), *La Palabra* (Buenos Aires, 1976), etc.

Derisi profesa un tomismo estrictamente fiel al doctor Angélico en la línea de Garrigou-Lagrange, Gilson y también Maritain. Adversario resuelto del inmanentismo moderno, que denuncia en Descartes, en Spinoza, en Kant, en Hegel y los pensadores de nuestro siglo, sostiene la subordinación de la filosofía al magisterio católico y la obediencia de la ciencia a la filosofía; así concebida: "la cooperación entre el conocimiento empírico y el conocimiento de las esencias no será posible sino en unidad armoniosa que, confiriendo la hegemonía entre ellas dos a la actividad superior, es decir, a la filosofía, subordinará jerárquicamente la ciencia a la filosofía" (comunicación al *XV Coloquio Internacional de Filosofía*, Río de Janeiro, 1984). Sin embargo, la síntesis escolástica que ha elaborado Derisi no es unilateral; en ella entran Platón, San Agustín, San Juan de la Cruz, Balmes, Croce, Lavelle, E. Mounier, Alberini, Scheler, Muñoz Alonso, Millán Puelles, N. Hartmann, Basave, Caturelli y otros.

Derisi cree en la existencia de una "filosofía cristiana" (contrariamente a la opinión de Brehier y muchos otros). Proclama la primacía del entendimiento sobre la afectividad y la volición (concebido, por otra, parte, la beatitud eterna como una contemplación intelectual); pone el Ser en el corazón de la realidad y en la base de todo, reprochando a la Modernidad (sobre todo al existencialismo y al marxismo; pero también al racionalismo) el haberlo olvidado y tergiversado. Sus análisis de la abstracción, de la participación y de la analogía son de una profundidad admirable, así como aquellos de la persona y de la Historia; se leerán igualmente con provecho sus páginas sobre la cultura, sobre el compuesto humano, sobre la libertad, sobre los valores, etc.

Entre tantos desarrollos sugestivos, quisiéramos retener los concernientes a la palabra. Derisi identifica la palabra y el Ser, porque todo ser es tal porque

¹ Traducción de: ALAIN GUY, *Panorama de la Philosophie Ibero-Américaine*, Patiño, Genève, 1989, pp. 206-209; (traductor: Edgardo Castro).

ha sido pronunciado por el Verbo. La palabra se encuentra en el seno de las cosas, ella permite así el diálogo del hombre, dotado de lenguaje, con ellas, gracias al Locutor Divino que ha creado todo; el pecado y el error constituyen la "antipalabra". "El verbo del filósofo penetra y alcanza la esencia en su obscuridad para esclarecerla con la luz de la verdad. La palabra pronunciada por Dios en las cosas, a través de un esfuerzo de razonamientos sucesivos, llega a ser ubicada por el filósofo en el acto de su inteligibilidad o de su verdad. Y, a partir de ella —la verdad o la palabra participada— el filósofo llega a la Verdad imparticipada, por medio de un riguroso discurso metafísico" (*La Palabra*, III, p. 7). Convendría, para finalizar, citar la estética propuesta por Derisi, donde la belleza recibe un status privilegiado de orden claramente ontológico y sagrado; sería interesante comparar esta bella meditación con aquella de Yves Flucuat, 'Sagcsse du Beau. En relisant Maritain' (*Revue Thomiste*, Toulouse, número de julio-septiembre 1988).